

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Dolor y pasión

Autor/es:
Pombo, Ruth

Citar como:
Pombo, R. (1998). Dolor y pasión. La madriguera. (12):74-74.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41719>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Dolor y pasión

Dolor y pasión

El amor es el demonio

John Maybury

Love is the devil

Gran Bretaña, 1998

Un realizador audiovisual *underground*, que además es artista plástico, autor teatral y uno de los directores de video-clips más reputados de la industria del pop anglosajón, recibe un encargo de la BBC que consiste en biografíar a Francis Bacon. Para John Maybury el proyecto carecía de atractivo inicial. Pero cuando a este discípulo del malogrado Derek Jarman se le ofreció la posibilidad de ser el autor del guión cambió de idea. El resultado es *El amor es el demonio*, una historia pasional que recrea la relación amorosa entre uno de los pintores más importantes de la segunda mitad del siglo XX y un ladronzuelo que un día se coló en su estudio y enseguida se convirtió en su pareja y en su modelo. Aparte de explorar los mecanismos de creación de Francis Bacon, *El amor es el demonio* sirve para recorrer los sinsabores de una relación sadomasoquista que divaga entre el éxito y el reconocimiento público del pintor y el hundimiento emocional de George Dyer. El film intenta transmitir cómo el placer experimentado a través de la angustia puede llevar a quien lo pone en práctica hacia el abismo del vacío anímico. Estas desventuras emocionales pretenden ser la llave para entender por qué Francis Bacon aislaba figuras humanas distorsionadas en lienzos oscuros y hacía de ellas un icono de la comunicación y de la soledad. A través de varios momentos colocados a modo de bisagra en la película, el personaje del pintor estalla y lleva hacia el desenlace ineludible a su

compañero de angustias.

En este fim el tratamiento innovador de la imagen funciona: los desenfoces, los grandes angulares y las distorsiones visuales varias se utilizan para subrayar el desmoronamiento del amante y la manera de ver el mundo del pintor. No ocurre lo mismo con la construcción narrativa de la historia. Visualmente se innova y se enfatiza. Pero ese desarrollo narrativo que tanto interesaba a John Maybury está lleno de recovecos

lo que se deja de lado. Las imágenes quieren ser perfectas composiciones al estilo Bacon y la mayoría lo consiguen. Aunque esto vaya en detrimento de su ritmo y de su significado. La suerte de esta película es que sus intérpretes modelan a sus personajes con tanta precisión que esos agujeros quedan compensados por su trabajo. Derek Jacobi y Daniel Craig consiguen matices que describen y explican muy bien, a la vez, la resolución de la historia. La inconstancia, el delirio que produce la tortura y el fracaso emocional se reflejan perfectamente en las interpretaciones de unos secundarios que actúan a modo de coro griego, puntualizando detalles de la vida de la pareja sin meterse realmente en medio. Como si fueran los personajes vociferantes y exacerbados que pin-



que confunden y alargan de manera desmesurada lo que intentan explicar. *El amor es el demonio* avanza así, a trompicones, entre momentos de delirio muy conseguidos y vacíos narrativos inexplicables. A veces no se sabe si lo que cuenta es lo que se explica o

taban Grosz o Otto Dix, los amigos de la pareja destacan los contrastes entre uno y otro. Especialmente el personaje que interpreta una casi irreconocible Tilda Swinton.

Ruth Pombo